

REFLEXIONES Y DEBATES SOBRE VIOLENCIA ORGANIZADA Y ECONOMÍA

Resumen:

Mucho se ha hablado de la naturaleza e implicaciones económicas de las guerras que son presentadas como una forma de comercio sangriento. Pero la violencia con no ser según se afirma inútil tampoco resulta plenamente racional, lo que hace que los conflictos sin dejar de tener razones económicas no obedezcan exclusivamente a ellas.

Abstract:

Much has been said about the nature and economic implications of war that, sometimes, is presented as a form of blood trade. Violence is not useless as it is commonly said, but also is not fully rational; so, conflicts while taking economic reasons, not only obey to them.

Palabras clave:

Guerra, economía, violencia, marxismo, capitalismo.

Keywords:

War, economy, violence, Marxism, capitalism.

Escribía Shakespeare: *“No hay peligro de que me brote del corazón una plegaria para desear la paz. Algunos dirían si me oyeran, tú ruegas por tú oficio, como la mujer del matarife aquél rogaba al cielo para que se incrementaran las ocupaciones de su marido. Y bien ¿Quién hay en este mundo que no desee por encima de todo su propio beneficio? Los pleitos dan vida a los abogados, las enfermedades a los médicos, ¿Y cuál es el médico, cual el abogado, que quiera ver sanos a todos los hombres, en paz a todas las familias? Si no hubiera guerra no habría comisarios de guerra, ¿Y quién, pudiendo acumular cien mil ducados en cuatro o cinco años de guerra, desearía la paz por caridad con sus prójimo? Claman contra la guerra quienes ven desolados sus campos, no los que venden a alto precio su trigo y su vino para abastecer al Ejército. Se lamentan de la guerra los mercaderes que sufren el daño del comercio interrumpido; no los que se sirven de la milicia y ganan sobre su género o sobre su dinero el 20 o el 30 por ciento. Lloran por la guerra las familias que tienen la desgracia de perder a un padre, a un hijo, a un pariente; no las que les ven regresar ricos de gloria y cargados de botín; se lamentan de la guerras a veces los soldados, e incluso los oficiales, cuando les falta lo más necesario; pero no se lamenta un comisario como yo, que nada en la abundancia que se lucra con las ventas y las provisiones, y que en el crisol de su cabeza, funde para su bolsillo el oro y la plata de un Ejército entero”*¹

Como puede verse y es común a todas las actividades humanas, las guerras tienen siempre a quienes se benefician de ellas. Así, la depreciación de la moneda provechosa para los deudores; el racionamiento y la penuria son provechosos para los campesinos y para ciertos productores que así maximizan sus beneficios; el pillaje y las requisas benefician a los combatientes...² Una aproximación histórica a la guerra muestra la vertiente económica de muchos de los conflictos, como puede acreditarse, sencillamente, si se observan algunas de las cláusulas de los tratados de paz a que dieron lugar: *“asiento de negros”*, navío de permiso, libre comercio... tras dos guerras mundiales acabara por desplazarse el centro de gravedad financiero del planeta.

La tipología de las motivaciones económica de la guerra es muy variada. Históricamente, ha servido a la pura y simple rapiña, como forma de manifestar la hegemonía política, para abrir mercados, para destruir o modificar las estructuras de producción de un rival, para conseguir el acceso a los recursos, para obtener reparaciones y tributos, etc....

Colbert decía que *“el comercio es la fuente de las finanzas y las finanzas son el nervio de la guerra”*; Goering apuntaba a que la política económica está orientada a la producción de *“cañones, no mantequilla”*, y el slogan soviético para preparar la guerra total propugnaba que era mejor el socialismo sin leche que leche sin socialismo.³

Las guerras económicas concebidas como conflicto comercial con sus embargos, contingentes, medidas proteccionistas y arancelarias o sanciones económicas siguen vigentes, tenemos ejemplos vivos de ello, aunque no tiendan a transformarse en conflictos armados pues la violencia es un suplemento de los conflictos, no su esencia.

¹ Shakespeare, William. *Enrique V*. Editorial Planeta, Barcelona 1988, p. 144

² Bouthoul, Gaston. *Tratado de Polemología*. Ediciones Ejército 1984, p. 338.

³ Mead Earle, Edward. *“Adam Smith, Alexander Hamilton, Friedrich List: las bases económicas del poder militar”* en Paret, Peter (coord.). *Creadores de la Estrategia Moderna*. Ministerio de Defensa, Madrid, 1992, p. 231.

La guerra no es tanto un enfrentamiento armado como un choque de poderes. Un error clásico, es el propio del maquiavelismo de la estrategia confunde simplistamente fuerza con poder; grave error, pues como dijera Schmitt “antes los pueblos guerreros sometían a los pueblos que dirigían el comercio, hoy ocurre al contrario.”⁴

Flint⁵ considera que no sería extraño que el fracaso de 1557 del Imperio Habsburgo fuera resultado de una conspiración liderada por banqueros. Aron⁶ señala que EE.UU primero se implicó económicamente en la Primera Guerra Mundial, para verse después militarmente concernido; toleró un bloqueo a Alemania tan ilegal, a la luz del Derecho Internacional, como la guerra submarina sin restricciones que esgrimía como motivo para entrar en guerra. El Reino Unido, por su parte, se apropió de los capitales argentinos tras la ocupación de las Malvinas ocasionando más daños al país que sus Fuerzas Armadas.

En no pocas ocasiones los conflictos se disimulan argumentando la democracia (en cualquiera de sus formas), el respeto a los derechos humanos... como antes se argüían en la promoción de la fe o la carga del hombre blanco. Pero las guerras no son unicasales por más que las motivaciones económicas subyazcan en el trasfondo de no pocas de ellas. Un análisis en profundidad presentará más factores de los que a simple vista subyacen. Es más, circunstancias que en un momento y en una sociedad han conducido a la guerra, en otro instante no lo ha hecho. A la naturaleza se la explica, al hombre se le comprende.

1. CONFLICTO Y TEORÍA ECONÓMICA

Los modelos económicos son elementos esenciales en la construcción de sociedades y Estados y, por consiguiente, capitales para entender las lógicas propias de la motivación, conducción y terminación de las guerras. Los modelos son formas de aproximarse a la realidad.

1.1. Mercantilismo y librecambismo

La guerra es inherente a sistemas como el mercantilista desarrollado en el siglo XVII, al igual que en cualquier sistema en que el poder es un fin en sí mismo y la vida económica es impulsada en función de propósitos políticos. El progreso del Reino Unido se asentó sobre las *Navigations Act*;⁷ su flota no sólo protegía sino que abría camino al comercio permitiendo una acumulación de capital

⁴ Schmitt, Carl. *El concepto de lo político*. Alianza editorial, Madrid 1991, p. 73.

⁵ Taylor, Peter J y Flint, Colin. *Geografía política*. Editorial Trama, Madrid 2002, p. 9.

⁶ Aron, Raymond. *Un siglo de guerra total*. Revista de Occidente, Madrid 1963, p. 21.

⁷ El 9 de octubre de 1651 el Reino Unido aprobó una ley de navegación (Navigation Act) que prohibía la importación de artículos, a menos que fueran transportados por barcos ingleses o del país productor de los artículos. Esto eliminaba a los intermediarios holandeses, y los Países Bajos consideraron la situación insostenible. La guerra enfrentó a Robert Blake (1599-1657) con Maarten Harpertzoon Tromp (1598-1653). Los barcos ingleses vencieron en la mayor parte de los encuentros, y esto marcó el comienzo de la decadencia neerlandesa. La paz se firmó el 3 de abril de 1654, y se acordó respetar la ley de navegación.

<http://historia.mforos.com/725448/5037534-estabilizacion-inglesas-de-cromwell/>

que hizo luego posible el librecambismo.⁸ El Reino Unido, apóstol del librecambio, se protegió primero para hacerse fuerte y promovió este después.

La búsqueda de metales preciosos que trajo consigo la expansión comercial inherente al mercantilismo en el XVIII, determinó el carácter agresivo del comercio exterior, ya que la cantidad de estos metales y de los medios de comercio resultan limitados. El intercambio no es igualmente favorable al comprador y al vendedor. El comercio así visto no es tanto la guerra como su sustituto.⁹

Como dijo el General Monck al solicitar la reanudación de la guerra con los holandeses en 1662 *“¿Qué importa ésta o aquella razón? Lo que queremos es una parte aun mayor del comercio con los holandeses.”*¹⁰ Otro ejemplo era el que escribía un folletínista en 1745 respecto de la guerra que sostenía el Reino Unido con España y Francia: *“es más en interés de los reinos... que continuemos en estado de guerra... nuestro comercio, en general, florece más en una guerra naval vigorosa y bien llevada que con una paz que permitiera un libre intercambio con esas dos naciones”*.¹¹

Y es que las posiciones librecambistas (a las que evolucionó desde el mercantilismo) del Reino Unido, y todo el desarrollo conceptual que conllevan, chocaron primero con la fisiocracia de Colbert y después con el proteccionismo alemán. Obviamente, estos conflictos entre filosofías económicas encontraron reflejo en los acuerdos de paz que saldaron las innumerables guerras que se libraron en Europa desde el siglo XVIII.

Hamilton y List fueron figuras claves en la revitalización del mercantilismo en el mundo moderno; Hamilton, en desacuerdo con las teorías de los fisiócratas, consideraba en palabras de Montesquieu que *“el resultado natural del comercio es promover la paz”*,¹² se preguntaba

*“¿el comercio ha hecho hasta ahora algo más que intercambiar los objetos de guerra?... ¿No ha habido numerosas guerras por motivos comerciales desde que estos han pasado a ser los fundamentales para las naciones?”*¹³

Las Guerras del Opio, que no fue una guerra sino dos, estuvieron motivadas por el deseo británico de conseguir un reequilibrio en la balanza comercial con China, para lo cual no se dudó en abrir los mercados de este país a un producto cuyo comercio estaba también prohibido en la metrópoli británica.

Merece reseñarse que la tardía unificación de Alemania e Italia hizo que estos países llegaran tarde al reparto colonial, por más que éste se acordase en el Congreso de Berlín de 1882. Así, hasta la

⁸ Mead Earle, Edward. *“Adam Smith, Alexander Hamilton, Friedrich List: las bases económicas del poder militar.”* Opus citada, pp. 231 y ss.

⁹ Aron Raymond. *Guerra y paz entre las naciones*. Editorial Hispano Europea, Paris 1958, p. 299.

¹⁰ Howard, Michael. *Las causas de los conflictos y otros ensayos*. Ediciones Ejército, Madrid 1987, p. 227.

¹¹ Ibidem, p. 228.

¹² Mead Earle, Edward. *“Adam Smith, Alexander Hamilton, Friedrich List: las bases económicas del poder militar.”* Opus citada, p. 236.

¹³ Ibidem, p. 249.

Primera Guerra Mundial, Alemania imponía un arancel a sus colonias lo que fue un decisivo factor de desencuentro con los británicos a los que de ese modo se excluía de los mercados.

El liberal no tiene unos objetivos distintos del mercantilista, sino que interpreta los hechos de un modo diferente. No se trata de privar a otro ni de un bien ni de los beneficios sino de maximizar el beneficio de todos mediante una república universal de intercambios que no distingue el comercio interior del exterior. En consecuencia, el comercio es contrario a la guerra.¹⁴ Para algunos liberales, la causa guerra se encontraría en los intereses de los gobernantes, en una inadecuada percepción del interés del Estado por parte de sus gobernantes o en la superpoblación.¹⁵ El comercio genera lazos tan fuertes que su ruptura conviene a pocos; y las relaciones establecidas traen otras nuevas, fruto del conocimiento mutuo, que hiperacentúa esta tendencia y consolidan aún más la relación.

1.2. El capitalismo y las escuelas marxistas

Pero el capitalismo revitalizó la concepción mercantilista de las relaciones internacionales en su concepción un juego de suma cero. El competidor se tornó en enemigo. Bismarck decía que *“el mercado libre es el arma del más fuerte.”*¹⁶ Foch, por su parte, consideraba que la guerra nacional, ideológica y comercial no se detendrá antes de que las naciones no hayan agotado todos sus recursos y afirma que ahora *“se abren nuevos mercados a cañonazos.”*¹⁷ Tras la primera Guerra Mundial Keynes llegaría a afirmar *“Inglaterra ha destruido a un rival comercial.”*¹⁸

En palabras del general Smedler Butler: *“la bandera sigue al dinero y los soldados siguen a la bandera”*¹⁹ la guerra es así vista la continuación del mercado por otros medios, lo que explicó Harold Laski diciendo que:

*“los hombres... han podido utilizar su gobierno para proteger sus intereses; y en un último análisis el gobierno se identifica de tal modo con el inversionista que un ataque a su beneficio se equipara con una amenaza al honor nacional... las fuerzas armadas son, en efecto, el arma empleada por el inversionista para garantizar su privilegio.”*²⁰

Un ejemplo está en el papel de la empresa germana Mannesman en la crisis de 1911 entre Francia y Alemania y materializada en el envío del cañonero Panther a Agadir. Esta empresa, como ya hiciera Hearst durante la crisis que desembocó en la guerra de Cuba, movilizó a la prensa nacionalista alemana para sus propios fines.²¹ En el caso alemán las clases medias y altas se mostraron a favor del expansionismo y auparon a una clase militar dotándola de medios económicos, pues si no se

¹⁴ Aron Raymond. Guerra y paz entre las naciones. Opus citada, p. 300.

¹⁵ Ibidem, pp. 301-302.

¹⁶ Mead Earle, Edward. *“Adam Smith, Alexander Hamilton, Friedrich List: las bases económicas del poder militar.”* Opus citada, p. 236.

¹⁷ Aron, Raymond. Pensar la guerra, Clausewitz. T. II. Ministerio de Defensa, Madrid 1993, p. 35.

¹⁸ Fuller, J.F.C. La dirección de la guerra. Ediciones Ejército, Madrid 1984, p. 137.

¹⁹ Ibidem, p. 274.

²⁰ Ibidem, p. 28.

²¹ Ibidem, p. 278.

hubiera hundido el sistema de valores de la nación, toda vez que el consenso nacional descansaba sobre valores e intereses compartidos.²²

El capitalismo está asociado a la búsqueda de materias primas, a la competencia por los mercados y a altos márgenes de beneficios. El problema de la economía de mercado se deriva de no haber aportado una solución a las crisis periódicas, los reajustes estructurales, que se producen en su seno y que motivan que, desde una óptica marxista, se considere la guerra el resultado de sus contradicciones internas. Su alianza con el nacionalismo dará lugar al imperialismo.

El marxismo considera que todo lo político puede reducirse a elementos económicos. Dühring sostenía que lo fundamental era la forma de relaciones políticas, es decir la violencia, y no los hechos económicos considerados como secundarios. Para ello utiliza el ejemplo de Robinson esclavizando a Viernes y apropiándose así de su trabajo.²³ Engels contestará señalando

“el ejemplo pueril que M. Dühring se ha inventado para probar que la violencia es el elemento histórico fundamental, prueba que la violencia no es más que el medio mientras que la ventaja económica es el fin. Y en la medida que el fin es más fundamental que el medio empleado, en esa misma medida el aspecto económico es más fundamental que el aspecto político...la opresión ha sido un medio para fines alimenticios.”²⁴

Qué duda cabe que una relevante aproximación a la problemática de las relaciones verticales desde la perspectiva de la explotación la proporciona el marxismo, cuya lógica, además, puede fácilmente trasladarse a la dinámica de las Relaciones Internacionales. En palabras del poeta Yeats *“los mendigos han cambiado de sitio, pero el látigo sigue funcionando.”²⁵*

Desde el marxismo se subraya la contradicción que se produce entre el desarrollo internacional de las fuerzas productivas y el carácter nacional de los Estados que son reconocidos como actores de un conflicto, pero también como la máscara bajo la que se ocultan los capitalistas.²⁶

En una obra aparecida en 1902 y titulada *“El Imperialismo”*, Hobson deducía que el capitalismo choca con una dificultad interna insuperable: la distribución desigual de la riqueza que desemboca en una falta de consumo por parte de los pobres, la cual, a su vez, provoca una superproducción desanimando a los ricos a invertir sus ahorros.²⁷ Es la teoría de las crisis de creciente intensidad y frecuencia que, presumiblemente, acabarían con él.

Tampoco conviene olvidar las teorías marxistas que consideraban las guerras resultado de la confrontación de los intereses capitalistas.²⁸ En esta línea Rudolf Hilferdin afirmaba

²² Kolko, Gabriel. *El siglo de las guerras*. Editorial Paidós, Barcelona 2005, p. 36.

²³ P Lecocq. *Marxismo y violencia* en A. Dumas el al. *Teología de la violencia*. Ediciones Sígueme, Salamanca 1971, pp. 94 y ss.

²⁴ Engels, Federico. *Temas militares*. Equipo Editorial S.A, San Sebastián 1968, p. 29.

²⁵ Laqueur, Walter. *Terrorismo*. Editorial Espasa-Calpe, Madrid 1980, p. 284.

²⁶ Pastor Verdú, Jaime. *La evolución del marxismo ante la guerra y la paz*. Editorial Espasa-Calpe, Madrid 1980, p. 436.

²⁷ Bernoux, Philippe y Alain Brou. *Violencia y sociedad*. Editorial Zero, Algorta 1972., p. 106.

²⁸ Lenin. *Tres artículos de Lenin*. Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín 1976, p. 10.

*“el postulado de una política de expansión revoluciona toda la ideología de la burguesía. La burguesía deja de ser pacífica y humanitaria. Los antiguos librecambistas creían en el libre cambio no sólo como la mejor política económica, sino también como el comienzo de una era de paz. El capitalismo financiero ha abandonado desde hace mucho tiempo una noción semejante. Lejos de creer en la armonía de los intereses capitalistas, sabe que la lucha entre competidores se aproxima cada vez más a una batalla política por el poder.”*²⁹

Recordando el célebre comienzo del Manifiesto Comunista: *“la historia de todas las sociedades hasta el día de hoy es historia de la lucha de clases... la guerra y la paz entre Estados reflejan diferentes fases de esta lucha de clases.”*³⁰ Como señala Sokolovsky *“la revolución no puede imponerse desde fuera de la nación: surge como resultado de las profundas contradicciones internas e internacionales del capitalismo”*.³¹ No obstante, Cairo apunta a que los cambios en la organización social producidos a partir de 1780 y con la Revolución Industrial se realizaron desde una base nacional por más que las clases sean transnacionales.³²

No puede dejar de apreciarse el hecho de que las relaciones de dominación siempre hayan estado presente a lo largo de la historia mediante fórmulas más o menos encubiertas, la más relevante de las cuales es la esclavitud que, paradójicamente en sus orígenes, resulta un progreso cuando se la compara con su alternativa en la guerra: la aniquilación del vencido por la espada. Aristóteles cifró el final de la esclavitud en la llegada del fabuloso reino de Cronos donde las máquinas harían el trabajo de los hombres; y, precisamente, la emancipación de los esclavos no comenzó hasta la llegada de la Revolución Industrial, lo que en cierto sentido dio cumplimiento a su vaticinio.

Para Galtung la paz es la ausencia de violencia y se encuentra ligada directamente al desarrollo; por ello, se dirige a tratar de neutralizar la violencia estructural actuando contra los mecanismos que la originan. Dahrendorf apunta *“allí donde existe dominación existen, según nuestra definición, clases y conflictos sociales.”*³³

La teoría de la dependencia expresa la perpetuación de la relación colonial con las antiguas metrópolis de modo que se impide el despegue de los países tras su independencia polarizándose la situación social y conteniendo a la población a través de las Fuerzas Armadas; a su vez el control del mercado por el capital falsea los precios y reproduce el desequilibrio.³⁴

Destacan por ejemplo que, entre 1820 y 1950, el PIB per cápita medio de doce Estados de la Europa occidental se multiplicó por 4,5 mientras que el aumento que experimentaron la mayoría de los países en régimen colonial fue testimonial.³⁵ En 1960 el Congo belga, con una población de 17

²⁹ Pastor Verdú, Jaime. *La evolución del marxismo ante la guerra y la paz*. Editorial Técnos, Madrid 1994, p. 245.

³⁰ Marx, Karl y Engels, Friedrich. *Manifiesto Comunista*. Alianza Editorial, Madrid 2001, pp. 39 y ss.

³¹ General Sokolovsky. *Estrategia militar soviética*. Ediciones Ejército, Madrid 1981, p. 252.

³² Cairo Carou, Heriberto. *“El retorno de la geopolítica: nuevos y viejos conflictos bélicos.”* en *Revista Sociedad y Utopía* núm. 19 2002, pp. 208 y 209.

³³ Alonso Baquer, Miguel. *¿A que denominamos Guerra?* Ministerio de Defensa 2001, p. 270.

³⁴ Garvía, Roberto. *Conceptos fundamentales de Sociología*. Alianza Editorial, Madrid 1998, p. 27.

³⁵ Hobsbawm, Eric. *Guerra y paz en el siglo XXI*. Editorial Crítica, Barcelona 2007, p. 34.

millones de personas, contaba con 17 licenciados, de los cuales ninguno era médico, abogado o ingeniero;³⁶ cuando los franceses salieron de Túnez había 143 médicos y 41 ingenieros nativos.³⁷ Por eso la Resolución 1514 establecía que *“la falta de preparación en el orden político, económico, social o educativo no deberá servir nunca de pretexto para retrasar la independencia.”*³⁸

Grundy señala que *“cuando una minoría superordenada insiste en que la mayoría debe adoptar su cultura y además rehúsa procurar a la mayoría oportunidades para adaptarse, entonces es muy dudosa la integridad del compromiso misionero.”*³⁹ Mientras Hobsbawm apunta que *“los imperios siempre se han justificado a sí mismos, tanto cuando afirmaban que llevaban (su versión de) la libertad a los oprimidos (por otro imperio) o, en la actualidad, cuando se presentan como campeones de los derechos humanos”*.⁴⁰

2. CONDICIONES ECONÓMICAS DE LOS CONFLICTOS

Cualquier campaña militar, además de encontrarse cargada de incertidumbres, exige una previsión económica y logística que raramente la hace resultar rentable si se considera en exclusiva lo que es propiamente su balance económico.⁴¹ En este sentido, la substitución del modelo hobbesiano de Relaciones Internacionales, al menos en el ámbito económico, por otro basado en fórmulas más cooperativas y concurrentes se ha mostrado como un factor de beneficio mutuo y estabilización de la sociedad internacional.

Ciertamente, la pobreza es una razón característica de los pueblos primitivos cuya supervivencia se encuentra amenazada por falta de recursos.⁴² Pero esto no puede extrapolarse fácilmente al momento actual ya que la guerra sólo puede prepararse cuando existen excedentes de producción. Por ello, los Estados más desfavorecidos tienen dificultades para afrontar los costos de una guerra convencional, además de que su capacidad de organización, per se, suele ser deficiente. Como señala el conde Montecúculi, destacado militar italiano del siglo XVII, la guerra se hace con tres cosas: dinero, dinero y más dinero.⁴³

Eso no quita que las zonas más desfavorecidas sean un terreno propicio para los conflictos, pues en ellas convergen a un tiempo, precariedad política, económica y social; son unos conflictos que afectan en mayor medida a la población civil, son las *“guerras de desintegración”*;⁴⁴ estas nuevas

³⁶ Pardo de Santayana y Vacas Fernández. El conflicto de los Grandes Lagos. Colección conflictos internacionales, Ministerio de Defensa, 2003, p. 28.

³⁷ Hourani, Albert. La historia de los árabes. Vergara, Barcelona 2003, p. 467.

³⁸ Resolución 1514 (XV) de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

³⁹ Grundy, Kenneth W. et all. Las ideologías de la violencia. Editorial Tecnos, Madrid 1976, p. 68.

⁴⁰ Hobsbawm, Eric. Guerra y paz en el siglo XXI. Editorial Crítica, Barcelona 2007, p. 34.

⁴¹ Es lo que Bouthoul llama la tesis de Norman Angelli. Bouthoul, Gaston. Tratado de Polemología. Ediciones Ejército, 1984, p. 341.

⁴² Bouthoul, Gaston. Tratado de Polemología. Opus citada, p. 360.

⁴³ Münkler, Herfried. Viejas y nuevas guerras. Siglo XXI de España Editores, Madrid 2002, p. 71.

⁴⁴ Jordán, Javier y Calvo, José Luís. El nuevo rostro de la guerra. Ediciones Universidad de Navarra, Barañáin 2005, pp. 56 y 92

guerras generan espirales de violencia que no hacen distinciones entre civiles y militares cuya base teórica es el “*miedo hobbesiano*” que alienta la fragmentación de las sociedades haciendo que los nuevos colectivos se armen y se unan a otros buscando protección. En este contexto, con un cuchillo y pocos escrúpulos puede hacerse mucho daño.

Rafael Grasa apunta que existe una zona que abarca unos 50-60 países en los que desde 1945 no existen conflictos en su territorio por los efectos estabilizadores de la democracia y enlaces económicos. Sin embargo, señala la existencia de una zona de conflictividad Sur-Sur elevada consecuencia de las “*democracias inciertas*” instaladas en sus territorios y también de economías frágiles y fracturas étnico-culturales.⁴⁵

De lo expuesto hasta ahora se deduce que la abundancia es un factor belígero; así la mayoría de los protagonistas de las guerras del pasado siglo fueron países con suficientes posibilidades económicas, con recursos y Ejércitos altamente preparados.⁴⁶ En palabras de Engels (por cierto, un prominente comentarista militar), “*la violencia no es únicamente un acto de voluntad, sino que exige para su ejercicio unas condiciones previas muy concretas, es decir instrumentos.*”⁴⁷ Alemania, el país más rico y culto de su época, es uno de los principales culpables de la Segunda Guerra Mundial.

Los Estados más avanzados se ven atravesados por flujos económicos, de armas, terroristas, drogas, culturas, religión. En 1950, 25 millones de personas cruzaron las fronteras de sus países; en 1980, los emigrantes legales fueron 325 millones.⁴⁸

El Tercer Mundo en su conjunto es una realidad en la que confluyen problemas en los planos demográfico, económico, político y cultural. Además Norte y Sur son dos realidades económicamente cada vez más distantes. Si la oposición Este-Oeste era una ideología de guerra que estableció un equilibrio de paz, la división Norte-Sur es un orden pacífico aunque con desequilibrios y enfrentamientos.⁴⁹

Con el término “*securitización del desarrollo*” se hace referencia a la utilización de la ayuda para el desarrollo como un instrumento de lucha contra el terrorismo y no fundamentalmente como una forma de luchar contra la pobreza,⁵⁰ toda vez la probada relación entre Seguridad y Desarrollo. Sólo desde parámetros ajenos a la necesidad pueden justificarse algunas actuaciones del pasado en conflictos que ya empiezan a olvidarse. Por ejemplo, Bosnia recibió tres veces más ayuda que

⁴⁵ Grasa, Rafael, “*La seguridad humana como síndrome y programa.*” en Tulchin, Joseph et al. La seguridad desde las dos orillas. Ediciones Bellaterra, Barcelona 2006, p. 306.

⁴⁶ Bouthoul, Gaston. Tratado de Polemología. Opus citada, p. 359.

⁴⁷ Lecturas de Sociología Militar. “*Sociología de la guerra*”. Documento de Trabajo Escuela de Guerra Naval. Biblioteca del CESEDEN B22C1, p. 16.

⁴⁸ Toffler, Alvin y Heidi. Las guerras del futuro. Ediciones Plaza & Janés, Barcelona 1994, p. 338.

⁴⁹ Rufin, Jean-Christophe. El imperio y los nuevos bárbaros. Ediciones Rialp, Madrid 1992, pp. 23 y ss.

⁵⁰ Burke, Megan. “*La recuperación del conflicto armado.*” Documento de trabajo de FRIDE num. 22/2006, p. 7.

Camboya con el doble de población; Nicaragua recibió un apoyo significativamente mayor que El Salvador y diez veces más que Guatemala.⁵¹

Verstrynge, por su parte, considera apoyándose en el trabajo de George Bataille, que las guerras son resultado de la existencia de excedentes que no pueden ser absorbidos por un sistema para su desarrollo; estos excedentes deben ser empleados y uno de sus usos es la guerra.⁵² Los sistemas viven así en una alternancia de acumulación y disipación, que encaja en la naturaleza pulsante de la guerra preconizada por Clausewitz.

Sombart habla del *“estímulo que han significado para algunos de las principales industrias y el comercio con sus productos: la industria del cobre, del zinc y, sobre todo del hierro, es decir, aquellas ramas de la actividad industrial que suministraba la materia prima para las armas.”*⁵³ Este estímulo, que es consecuencia, también puede verse como causa. Así, otro caso de guerras de superabundancia es la que se lleva a efecto para dar salida al exceso de producción.⁵⁴

En esta línea, hay quienes consideran que lo que el presidente Eisenhower⁵⁵ denominaba el entramado militar-industrial⁵⁶ es también un factor belígero por las tensiones que genera. Piensan que con su participación, los Ejércitos justifican su existencia al tiempo que obtienen adiestramiento y usan un material que el complejo industrial repone. Una simbiosis casi perfecta desarrollada por muchas de las llamadas *“teorías de la conspiración”* que presentan a Vietnam como ejemplo. A modo de prueba de la permeabilidad de la Administración norteamericana⁵⁷ muchas veces se citan las relaciones con la industria militar de Presidentes, Vicepresidentes y demás altos cargos de la administración.

No obstante, y como recuerda Brodie,⁵⁸ en estas teorías se obvia el hecho de que no pocas de estas empresas han estado próximas a la quiebra lo que demuestra su carácter manifiestamente insuficiente. Lo que parece muy claro no lo está tanto, toda vez que la simplificación reduccionista obvia factores clave.

Pero también es cierto que desde 1960 el número de empresas occidentales que fabrican armas no ha hecho más que aumentar; aunque también es verdad que ya no son grandes compañías tecnológicas, de las que hay pocas toda vez que en el mundo de la tecnología no hay sitio para el número dos, sino industrias de tamaño medio que fabrican robustas armas ligeras.

⁵¹ *Ibidem*, p. 15.

⁵² Verstrynge, Jorge. *Una sociedad para la guerra*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid 1979, p. 52.

⁵³ Pastor Verdú, Jaime. *La evolución del marxismo ante la guerra y la paz*. Opus citada, p. 30.

⁵⁴ Bouthoul, Gaston. *Tratado de Polemología*. Opus citada, p. 363.

⁵⁵ *“Discurso de despedida del presidente Eisenhower al pueblo americano”* pronunciado el 17.01.1961 en www.eisenhower.utexas.edu

⁵⁶ Brodie, Bernard. *Guerra y política* Fondo de Cultura Económica, México 1978, p. 281

⁵⁷ Molina Miguel Ángel et al. *Guerra global permanente*. Editorial Catarata, Madrid 2005, p. 150.

⁵⁸ Brodie, Bernard. *Guerra y política*. Opus citada, p. 285.

En 1994, había 300 compañías en 52 países implicadas en el negocio de armas de pequeño calibre y en 2001 eran ya quinientas. En 2005 había en el mundo 125 millones de Kalashnikov.⁵⁹ David cifra el número de muertos que provocan anualmente entre 300.000 y 500.000 y establece el negocio entre los 10.000 millones de dólares, además de entre 1.000 y 2.000 millones en dinero negro.⁶⁰

3. ECONOMÍA, POLÍTICA Y GUERRA

La guerra es o debe ser, y por definición, eficaz para las partes (esto es, la relación entre los objetivos propuestos y los logros conseguidos debe ser perfecta, *“no hay sustituto para la victoria”*), no eficiente (una relación perfecta entre los objetivos propuestos y los recursos empleados para conseguirlos), criterio ligado a la economía; aun así, el problema de los conflictos asimétricos está relacionado con eficiencia.

No obstante, Dick Cheney afirmaba que en el mundo real *“el presupuesto es el que configura la estrategia y no la estrategia la que determina el presupuesto.”*⁶¹ Pero esta afirmación sólo es posible en tiempo de paz y no en el curso de una guerra total, ligada a la existencia.

Las guerras siempre tienen innegables connotaciones económicas. Münckler va un paso más allá y apostilla: *“las nuevas guerras no tienen finalidad política, son sólo una forma de hacer negocios.”*⁶²

Y es que, sólo en algunas de las más primitivas sociedades era posible separa poder económico y político; éste es uno de los principales problemas que debe abordarse en el ámbito de las sociedades y su resolución fija el modelo de Estado. De partida, la guerra implica un desplazamiento de la riqueza (reparaciones, destrucción, rapiña, expolio, venta de bienes militares, anexiones de territorio...) al tiempo en que se modifica el tejido económico de los Estado, de modo que los bienes no esenciales escasean.⁶³ La deuda pública se dispara condicionando el desarrollo futuro del territorio, los campos no se cultivan o llegan a ser destruidos. Las cláusulas económicas de los tratados pueden servir para modificar no sólo el comercio exterior de los afectados, sino también los mercados internacionales en su conjunto.

Friedrich List⁶⁴ consideraba que las guerras servirían para movilizar los aspectos morales y materiales de la nación, lo que tendría un reflejo, positivo, en la economía. El mayor desplazamiento se produce en beneficio de los industriales proveedores de material de guerra⁶⁵, los intermediarios, etc.

⁵⁹ Hobsbawm, Eric. *Guerra y paz en el siglo XXI*. Opus citada, p. 154.

⁶⁰ David, Charles-Philippe. *La guerra y la paz*. Icaria, Barcelona 2008, p. 327.

⁶¹ Toffler, Alvin y Heidi. *Las guerras del futuro*. Opus citada, p. 256.

⁶² Münckler, Herfried. *Viejas y nuevas guerras*. Opus citada.

⁶³ Bouthoul, Gaston. *Tratado de Polemología*. Opus citada, p. 329.

⁶⁴ Mead Earle, Edward. *“Adam Smith, Alexander Hamilton, Friedrich List: las bases económicas del poder militar.”* Opus citada, p. 257.

⁶⁵ Bouthoul, Gaston. *Tratado de Polemología*. Opus citada, p. 339.

Las guerras del siglo XX, en tanto que totales, afectan a la estructura social de los contendientes, de un modo que varía significativamente de un país a otro. En primer término por la procedencia del personal movilizado – del campo, la ciudad, clases medias, agricultores -; también le afecta al personal no movilizado al dictarse normas que determinan aspectos como su calidad de vida, impuestos. La guerra es una escalera de ascensión social para los estratos sociales inferiores.⁶⁶

Además de los fallecidos está el personal desplazado, los efectos de una disminución de la tasa de natalidad...La mujer, por ejemplo, experimentó en algunos países un notable ascenso social. En palabras de A.S. Milward

“El 80 % de la adición total a la fuerza de trabajo (en el Reino Unido), en 1939 y 1943, consistió en mujeres que no habían tenido anteriormente empleo o habían sido amas de casa. En torno a 2,5 millones de trabajadores, procedentes de clases no industriales, principalmente amas de casa y servicio doméstico, se dirigieron al empleo industrial. La guerra afectó muy enérgicamente a la posición de las mujeres en Gran Bretaña, y si no produjo un cambio permanente en su papel en la economía sí lo hizo en sus aspiraciones.”⁶⁷

Con la terminación de una guerra no todos los que vencen ganan. En las agudas palabras de De Gaulle: *“en la Segunda Guerra Mundial, todas las naciones de Europa perdieron y dos fueron derrotadas.”*⁶⁸ Chomsky recuerda, además, que tras la Segunda Guerra Mundial, y según el sector, demócratas radicales y comunistas quedaron fuera, mientras financieros e industriales que habían apoyado a Hitler fueron rehabilitados.⁶⁹

Del mismo modo, tampoco pierden todos los que son derrotados. Dentro del Estado, las élites son las más perjudicadas mientras a los industriales se les ofrece la posibilidad de acumular capital y monopolizar el mercado y se produce el ascenso de nuevos ricos.⁷⁰ Por ejemplo, con la Primera Guerra Mundial la industria metalúrgica alemana triplicó sus beneficios e impuso todo un proceso de acumulación del capital industrial.⁷¹

La guerra, sostiene Verstrynge, estimula la actividad económica y es un buen antídoto contra las crisis: su fin produce una convulsión económica, *“en 1815, a consecuencia de la paz, los manufactureros ingleses al haber acumulado stocks excedentarios, hicieron caer sobre Inglaterra la primera crisis económica.”*⁷² Por su parte Münkler señala cómo los actores de la guerra

“reciben apoyo financiero de personas privadas, de Estados y de comunidades de inmigrantes, venden derechos de perforación y excavación para las zonas bajo su control, se dedican al tráfico de drogas y de personas o consiguen dinero mediante la extorsión...obtienen provecho de las

⁶⁶ De Salas López, Fernando. *La Utopía de la paz y el Terror de la Guerra*. Servicio de Publicaciones de EME. Editorial Adalid, p. 84.

⁶⁷ Pérez Tudela Baez, José María et al. *Historia del mundo Contemporáneo*. Editorial Edinumen, Madrid 1992, p. 108.

⁶⁸ Nixon, Richard M. *La verdadera guerra*. Editorial Planeta, Barcelona 1980, p. 81.

⁶⁹ Chomsky, Noam. *El nuevo orden mundial (y el viejo)*. Grijalbo Mondadori Barcelona 1996, p. 108.

⁷⁰ Kolko, Gabriel. *El siglo de las guerras*. Editorial Paidós, Barcelona 2005, p. 343.

⁷¹ *Ibidem*, p. 85.

⁷² Verstrynge, Jorge. *Una sociedad para la guerra*. Opus citada, p. 80.

entregas de ayuda por parte de organizaciones internacionales dado que controlan los campos de refugiados.”⁷³

Heriberto Cairo⁷⁴ considera que la ligazón entre capitalismo y guerra está condicionada al agrupar dos procesos inseparables; por un lado, un sistema de Estados en permanente competición con vistas a favorecer la acumulación de capital a la que sigue su destrucción violenta. En palabras de Nef *“un papel muy importante en el nacimiento del capitalismo moderno, pese a las destrucciones que hayan podido causar, no fueron ni el alza de los precios, ni las doctrinas calvinistas los responsables del capitalismo, fue la guerra en una mayor escala.”⁷⁵*

Por otro, intenta fijar una estructura espacial que favorezca la circulación de capital y trabajo en la que los Estados luchan por la hegemonía; cuando un Estado logra imponerse se consigue la paz en las áreas centrales, no obstante, las guerras locales continúan en la periferia y semiperiferia. Además esta estabilidad no es permanente ya que las *“alianzas de clase regionales”* dependen de tres factores: acumulación y sobreacumulación, cambio tecnológico y lucha de clases. Citando a Lefebvre⁷⁶ sostiene *“no es que las relaciones económicas coincidan con las relaciones de fuerza, pero no se separan. Y nos encontramos ante esta paradoja: el espacio de las guerras, durante siglos, en lugar de hundirse en la nada social, se convierte en el espacio rico y poblado, en la cuna del capitalismo.”⁷⁷*

Werner Sombart va más allá y subrayaba la relación existente entre el surgimiento del Ejército moderno y el del capitalismo, en base al papel de aquel como formador de fortunas, formador de actitudes y, sobre todo, formador de mercados.⁷⁸

Y es que la adaptación de la sociedad al conflicto supone, de partida, una transformación en el sentido en que se desarrollan las inversiones, de modo que se promueven ciertas industrias o formas de producción mientras se descartan otras imponiendo todo un proceso de reorganización entre sectores e intrasector; por ejemplo hasta el siglo XIX, cuando se consiguió una manifiesta superioridad de medios, la costa mediterránea española no estaba lo suficientemente explotada por temor al corso berberisco.⁷⁹

Además, y como resultado de las nuevas cargas resultantes (pensiones, tributos, indemnizaciones, etc.), la guerra modifica los sistemas de presupuestos y gasto público, como bien pudo apreciarse en tratados de paz como los impuestos tras la Primera Guerra Mundial, objeto en su momento de la crítica de prestigiosos economistas como Keynes.⁸⁰

⁷³ Münkler, Herfried. *Viejas y nuevas guerras*. Opus citada, p. 1.

⁷⁴ Cairo Carou, Heriberto. *“El retorno de la geopolítica: nuevos y viejos conflictos bélicos.”* Opus citada, pp. 210 y ss.

⁷⁵ Verstrynge, Jorge. *Una sociedad para la guerra*. Opus citada, p. 78.

⁷⁶ Cairo Carou, Heriberto. *“El retorno de la geopolítica: nuevos y viejos conflictos bélicos.”* Opus citada, p. 212.

⁷⁷ Lefebvre, H *La production de l'espace*. Anthropos, Paris p. 318.

⁷⁸ Joas, Hans. *Guerra y modernidad*. Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona 2005, p. 87.

⁷⁹ Blanco Núñez, José María. *Historia de la Armada española*. Conferencia para el X Curso de Estado Mayor, noviembre 2008.

⁸⁰ Keynes, John Maynard. *Las consecuencias económicas de la paz*. Editorial Crítica, Madrid, 2002.

Las soluciones que se adoptaron tras la Segunda Guerra Mundial con la creación de entidades como la Comunidad Económica Europea o la OTAN están inspiradas en los errores que se cometieron con los acuerdos de paz que pusieron fin a la Primera; si en una se optaron por políticas de fragmentación y debilitamiento, en la otra se optaron por fórmulas cooperativas y la creación de intereses comunes y valores compartidos, lo que vienen a recordar que el fin de una guerra no es la victoria tanto como la paz.

La casuística común muestra que las coyunturas económicas de los países desde el punto de vista bélico tiene características diferentes. La fase prebélica está caracterizada por el ahorro obligatorio, la constitución de stocks, el incremento en los pedidos industriales.... Todo lo cual acaba generando una gran prosperidad, elevación de salarios, pleno rendimiento de las industrias, y potencia el sentimiento del “*nosotros*”.

Durante la guerra se produce un fuerte incremento del consumo que no puede ser atendido por la oferta. Como gráficamente describiría Rousseau “*he vencido a los romanos – escribía Aníbal a los cartagineses – enviadme tropas; he sometido Italia a tributo; enviadme dinero*”.⁸¹

La guerra, en lo económico, también es un ámbito de elección; Hitler por ejemplo, prefirió mantener el nivel de calidad de vida de la población alemana y no la sumergió en una dinámica de guerra total hasta 1943, haciendo un uso lato del trabajo de deportados, pese al costo que tuvo en cuanto a nivel de producción; con ello pretendía evitar una revolución que consideraba estaba entre las razones de la derrota alemana en la Primera Guerra, además, de que había sido él quien había conducido al pueblo a la guerra.⁸²

Tras su fin, y dentro de lo que se conoce como fase de reparación, la reordenación de la producción de los sectores y se hace necesaria la reconstrucción nacional; como consecuencia se genera una crisis y aparecen fenómenos como el paro (reforzado por la desmovilización), el exceso de oferta, la inflación. Así Hoover asevera “*la causa primera de la Gran Depresión fue la guerra de 1914-1918. Sin la guerra no se hubiera producido una depresión de análogas dimensiones*”.⁸³ Tras la Primera Guerra Mundial se produjo un proceso de concentración industrial que en muchos casos se profundizó durante la Segunda y afectó a países como EE.UU, Japón o Alemania, hasta el punto de condicionar su actual tejido industrial.⁸⁴

Y conviene no olvidar que el esfuerzo de guerra se encuentra entre las razones que trajeron el Estado del Bienestar, el *Welfare State* como consecuencia, entre otras, del abandono de una cultura política de la que se derivaba la inhibición del Estado en todo lo tocante a las relaciones entre individuos y en el proceso de concentración de capitales; además, está en el trasfondo del surgimiento de todo el proceso de integración económica europea.

⁸¹ Rousseau, J.J. Escritos sobre la paz y la guerra. Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1982, p. 40.

⁸² Kolko, Gabriel. El siglo de las guerras. Opus citada, p. 51.

⁸³ Pérez Tudela Báez, José María et al. Historia del mundo Contemporáneo. Opus citada, p. 89.

⁸⁴ Kolko, Gabriel. El siglo de las guerras. Opus citada, pp. 90 y ss.

4. LAS DIFERENCIAS SOCIOECONÓMICAS COMO FACTOR POLEMOLÓGICO

La desigualdad, como la asimetría en general, es fuente de progreso por sus efectos revulsivos, pero esto sucede mientras se mantiene en unos márgenes que permiten la emulación; cuando esta desigualdad es tal que no es posible un crecimiento proporcionado, la sociedad se ve abocada a la impotencia y el marasmo, de modo que las diferencias se tornan en explosivas. Kant lo expresaría diciendo “*la desigualdad entre los hombres debe considerarse como una prolífica fuente de muchos males, no es menos cierto que constituye a su vez, el origen de todos los bienes.*”⁸⁵

Pero esta desigualdad es contradictoria. Una contradicción que se establece, por un lado, entre los niveles de integración alcanzados entre países y mercados y la falta de un marco normativo e institucional equivalente y acorde; por otro, entre unas responsabilidades crecientemente compartidas fruto de un sistema cada vez más integrado y las oportunidades de progreso que ese mismo sistema brinda a todos los implicados.⁸⁶

Y es que resulta clamoroso, que el incremento en las Relaciones Internacionales y el auge del comercio no se haya visto correspondido, al igual que ha sucedido en los Estados, por un marco regulatorio equivalente. Ello ha convertido la esfera internacional, estableciendo un régimen bilateral y contractual de geometría variable, en un escenario tan desregulado como lo eran las naciones a comienzos del XIX en los albores del maquinismo.

Por eso, no hay nada menos inocente que el *laissez-faire*, con el que se pretende contemplar la miseria con ecuanimidad mientras se aplacan los remordimientos y se dice que no existe alternativa.⁸⁷ La cuestión es el marco regulatorio, o mejor dicho, su ausencia. Las ausencias son siempre transparentes.

No obstante, la situación ha mejorado al distribuirse el poder entre más actores. No sólo ha variado la composición intergrupo e intragrupo, sino el peso ponderado de los distintos países. Rufin⁸⁸ y Steinbruner señalan que, aunque el PIB mundial se haya multiplicado por cinco desde 1945 hasta 1985, EE.UU, por ejemplo, ha pasado del 50% de la producción mundial al 20%.

Una de las más importante clasificaciones que cabe hacerse de los países del mundo actual es la que puede hacerse en función del reparto de la riqueza entre países, e incluso por géneros.⁸⁹ En base a ello, el mundo se divide en países ricos y pobres, que además cuenta con velocidades de crecimiento bien diferentes lo que determina que el espacio que separa a ambos grupos se haya expandido. Por ejemplo, las diferencias entre las riberas norte y sur del Mediterráneo se sitúa

⁸⁵ VV. AA. Apuntes de Polemología. Escuela Superior del Ejército, Escuela de Estado Mayor, Documento de Trabajo del Departamento de Estado Mayor 1999., Capítulo VI.

⁸⁶ Alonso Rodríguez, José Antonio. “*Riesgos económicos internacionales*” en VV.AA. Cuaderno de Estrategia núm. 120/2002, pp. 92 y 93.

⁸⁷ Bauman, Zygmunt. Modernidad líquida. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 2006, p. 225.

⁸⁸ Rufin, Jean-Christophe. El imperio y los nuevos bárbaros. Ediciones Rialp, Madrid 1992,p. 161.

⁸⁹ Sanahuja, José Antonio. Conferencia: “Pobreza y desigualdad.” X Curso de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas. Documento de Trabajo del Departamento de Estrategia, Septiembre 2008.

actualmente en torno a los 14 a 1.⁹⁰ Pero paralelamente Asia Pacífico se aproxima al 40% del PIB mundial.

Y es que también debe ponderarse el papel de países como China o India, principales actores económicos de sus regiones, que presentan características de potencias mundiales a la vez que las fragilidades propias del subdesarrollo. Pero también es cierto que el Reino Unido se constituyó en Imperio mientras el hambre azotaba las islas británicas y no solo en Irlanda.

En base a lo expuesto se puede concluir que la globalización ha producido un visible empeoramiento en lo que es la distribución mundial de la riqueza a nivel personal, por más que haya promovido su distribución entre países. Es decir ha actuado de modo convergente-divergente. Por ejemplo, mientras que 358 fortunas personales equivalen a los bienes que disponen 2.500.000;⁹¹ un total de 2800 millones de personas, cerca de la mitad de la humanidad, vive con menos de 2 dólares al día y 1200 millones con menos de 1 dólar.⁹² Y los números lejos de mejorar, empeoran.

Paralelo al desequilibrio económico se produce un desequilibrio tecnológico que profundiza aún más el foso que divide a los países ricos de aquellos en vías de desarrollo o subdesarrollados. Y como dice Paul Kennedy: *“una explosión demográfica en una parte del globo y una explosión tecnológica en otra, no es una buena receta para un orden internacional estable.”*⁹³

El crecimiento demográfico descontrolado apuntado por Huntington como agravante de la lucha de civilizaciones, puede ser un factor originador de conflictos a gran escala, ya que desplazará el centro de gravedad de la política mundial hacia la lucha por los recursos naturales, lejos de enfrentamientos culturales o religiosos.

Además, este tipo de conflictos civiles, en aplicación de lo anterior, sólo resultan posibles cuando las organizaciones rebeldes son viables económicamente. La delincuencia organizada generada a partir de la explotación de recursos considerados ilícitos por la comunidad internacional se ha mostrado como una vía exitosa de financiación (opio, cocaína, secuestros económicos, extorsión...).

Morris Miller, del estudio de cincuenta y cinco países, deduce que las desigualdades regionales, no en exclusiva, sino combinadas siempre con otros factores, están relacionadas con conflictos violentos internos. A su juicio, lo que hace a un país tener un verdadero riesgo de conflicto interno es la combinación de las desigualdades regionales con la exclusión política de los grupos minoritarios, es decir cuando no existen fórmulas que sirvan a la articulación institucional de los

⁹⁰ www.worldbank.org. GNI per cápita. Atlas Method.

⁹¹ Taylor, Peter J y Flint, Colin. *Geografía política*. Opus citada, p. 1. Datos de 1996.

⁹² Alonso Rodríguez, José Antonio. *“Riesgos económicos internacionales”* en VV.AA. *Cuaderno de Estrategia* núm. 120/2002, p. 71.

⁹³ Kennedy, Paul. *Hacia el siglo XXI*, Barcelona Plaza y Janés, 1992.

intereses de las partes; esta opinión es compartida por Fisas⁹⁴ que apunta el hecho de que el poder económico en estos países es inferior a los 2.000 dólares anuales de renta per cápita.

Todo ello coincide con una deslocalización de las fuentes de materias primas, mayormente situadas en el Tercer Mundo, respecto de la ubicación de los centros de producción y consumo, que en no pocas ocasiones han agotado ya las suyas propias (o las mantienen como reserva estratégica), y se sitúan en el primero. Países sin recursos como Mónaco o Andorra son ricos mientras que Nigeria o la República Democrática del Congo, con grandes reservas de recursos (cuyo precio se fija precisamente en el Norte), son pobres. Como los suizos podrían vivir 900 millones de personas en el mundo, como los bengalíes 21.000.

Estos problemas de distribución de los recursos tienen consecuencias internas y externas. Así la lucha por unos recursos limitados puede enervar la hostilidad entre comunidades que tradicionalmente han vivido juntas y en paz en el interior de un mismo Estado o distribuidas entre varios. Cuando sus estructuras se hacen frágiles pueden llegar a superar la capacidad de contención de los Estados.

Por otro lado, y resulta singularmente un extremo de la máxima trascendencia, no es sólo la pobreza en sí lo que puede constituirse en un factor belígero, sino que es la percepción de injusticia de las sociedades la que puede actuar como tal.⁹⁵ La percepción de injusticia en una situación (y la pobreza es un ejemplo paradigmático) siempre ha sido un poderoso factor de movilización, máxime si se considera que los medios de comunicación de masas contribuyen a aproximar las diferencias, concienciando a la sociedad de su situación de agravio y propagando la sensación de injusticia.

En consecuencia, puede provocar una efervescencia social que radicalice a la población primero y la acerque después a los movimientos terroristas transnacionales, de ahí la aludida securitización del desarrollo. Además produce una quiebra de la legitimidad del conjunto del sistema internacional por ineficaz.

Para Ignatieff *“la ética cristiana gira alrededor de ese debate entre el derecho a la propiedad y las exigencias de los pobres en tiempos de hambruna.”*⁹⁶ Y es que cuando se le da a un pobre un euro de limosna, no se resuelve su problema sino que se compra la propia tranquilidad. Aparece así un sentido de caridad que, comenzando por uno mismo, va de lo próximo a lo lejano, pero

“en todo caso, la pregunta descubre un abismo que la empatía- el sufrir con - no puede superar, y pone al descubierto las distancias morales siderales que una cultura de imágenes.... la televisión ha contribuido a derribar las barreras de la nacionalidad, la religión, las razas y la geografía que

⁹⁴ Fisas, Vicenc. Procesos de paz y negociación en los conflictos armados. Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona 2004, p. 26.

⁹⁵ IBIDEM, p. 25.

⁹⁶ Ignatieff, Michael. El honor del guerrero. Editorial Taurus, Madrid 1999, p. 20.

*solían dividir nuestro espacio moral. Por otra parte, nos convierte en voyeurs de un sufrimiento ajeno.... al tiempo que esconde las distancias.*⁹⁷

Con todo los Toffler consideran que la geoeconomía es inadecuada por dos razones fundamentales: es demasiado simple y está anticuada, *“simple porque trata de explicar el poder mundial sólo en términos de dos factores, el económico y el militar; anticuada, porque desdeña el creciente papel de los conocimientos... La humanidad no está penetrando en la era de la geoeconomía sino en la geoinformación.”*⁹⁸

Paul Collier estima que los países pobres están atrapados por cuatro trampas: conflicto armado, dependencia de sus recursos naturales, gobernabilidad pobre y aislamiento geográfico respecto de los mercados desarrollados. Jeffrey Sachs, por su parte, ha sostenido que las trampas son la malnutrición, las enfermedades, la pésima infraestructura y la alta fertilidad. Un abanico que va desde profundos problemas estructurales hasta graves problemas comunitarios.⁹⁹

La ayuda de occidente presta no sólo es insuficiente, sino también deficientemente gestionada: esfuerzos de donantes divergentes y difusos en Bosnia, diversas estrategias en Ruanda o una presencia internacional fragmentada en Burundi.¹⁰⁰ El dar sólo queda en el acto, el resultado no es desde la óptica occidental relevante, pues, como ya se ha señalado, lo que se pretende no es tanto resolver el problema como satisfacer la emoción propia.

5. CONCLUSIONES

Comercio, política y guerra, conceptos plagados de espacios comunes, son una parte más de las relaciones humanas.¹⁰¹ La guerra es una actividad social cuyo desarrollo pertenece a la política. Pero la política puede ser considerada como una suerte de comercio a gran escala y entre distintos planos. En consecuencia y en esta lógica, la guerra es una forma de comercio sangriento, como bien recuerdan no pocos tratados de paz; la guerra, así vista, nuevamente no es más que la continuación del mercado por otros medios.¹⁰²

Y es que la guerra es una relación entre poderes, no entre meras fuerzas. El objetivo político de la guerra la introduce en el raciocinio, en los intereses, en las negociaciones, en la búsqueda de equilibrios, en los ritmos de la vida económica, política y social.¹⁰³

¿Es eso malo? Creo yo, con todo, que no (lo cual tampoco hace buenas a las guerras) porque las hace predecibles primero y gestionables después. Sobre intereses se puede negociar sobre valores no; y entender al otro –los intereses ayudan a ello- es imprescindible para evitar conflictos.

⁹⁷ Ibidem, p.17

⁹⁸ Toffler, Alvin y Heidi. *Las guerras del futuro*. Opus citad., p. 34.

⁹⁹ VV.AA. *“La era de la globalización: Estados bajo presión.” Informe de conferencia 03. Fundación FRIDE 2008*, p. 12.

¹⁰⁰ Burke, Megan. *“La recuperación del conflicto armado.”* Opus citada, p. 18.

¹⁰¹ García Caneiro, José. *La racionalidad de la guerra*. Tirant Lo Blanch, Valencia, p. 91.

¹⁰² Kolko, Gabriel. *El siglo de las guerras*. Editorial Paidós, Barcelona 2005, p. 343.

¹⁰³ García Caneiro, José. *La racionalidad de la guerra*. Opus citada, p. 92.

La forma para solventar la guerra exige una potente financiación que sea capaz de soportar los elevados gastos que comporta. Y aunque el binomio coste-eficacia, lo que se pretende conseguir y el costo de hacerlo, debiera ser determinante, merece reseñarse que no existen guerras económicas puras. Nuevamente hay que recordar que las guerras son actos políticos. Los beneficios que pueden obtenerse de ella son a veces de naturaleza no económica y pueden medirse en productos intangibles y difícilmente cuantificables, como la seguridad o una mejora de la situación política general. El pitagorismo que reduce todo a números, pierde en el camino parte de la información.

Conflictos en el primer mundo, en el Tercer Mundo y entre ambos. La globalización contribuye a una distribución horizontal del poder, de modo que se reducen las distancias geográficas y se simplifican muchos procesos, pero simultáneamente, también se hace más difícil la gobernabilidad política; implica interconexiones e interdependencias, pero no confluencia de pareceres por lo que se favorece el localismo. Y es que el mundo de la globalización es un mundo muy fragmentado que obliga a vivir en la pluralidad, y eso sólo es posible promoviendo la interculturalidad y el respeto a la diferencia.¹⁰⁴

La globalización es un fenómeno belígero porque encarna un proceso de racionalización hecho sobre la cultura más fuerte que es la occidental. El centro de gravedad del mundo difícilmente girará a Asia Pacífico en esas condiciones. Pero cuidado, la globalización también es homogeneización y distribución de recursos y beneficios, aunque sus efectos favorezcan de entrada al norte.

El desarrollo económico es un factor polemológico de primera magnitud, aunque no en términos absolutos, sino relativos, en lo que es propiamente el desequilibrio en el reparto de la riqueza. En cambio, la pobreza puede servir como catalizador de otros fenómenos como el deterioro medioambiental, las presiones migratorias, la extensión de enfermedades, etc., que, en esta ocasión son factores polemológicos aunque ahora de una índole bien distinta al tratado.

*Federico Aznar Fernández-Montesinos
Analista del IEEE*

¹⁰⁴ Jordán, Javier y Calvo, José Luís. El nuevo rostro de la guerra. Opus citada, p 59 y 72.